

Margot Loyola

Incansable buscadora de tesoros de la cultura campesina y popular

ALEJANDRA GAJARDO

Santiago

Parece que a Margot Loyola la quieren porque los regalos que suele recibir de las más remotas regiones del país podrían llenar varias salas de un museo.

—Es más, esta casa parece un museo—, dice su marido, Osvaldo Cádiz, sin disimular su orgullo.

Cerca de 200 galvanos, miles de recuerdos, álbumes con fotografías que recuerdan homenajes y presentaciones y más de 400 grabaciones son los registros de la vida de esta mujer premio Nacional mención Música, que comenzó a manifestar públicamente su amor al folclore cuando apenas era una adolescente.

Cuadros de distintas etapas de su vida también decoran su pequeña pero acogedora casa. Y

La ganadora del Premio Nacional sigue trabajando en el rescate de la música tradicional y en la enseñanza de las danzas folclóricas. Su actual trabajo es un casete que aparecerá próximamente bajo el título de "Voces del Maule".

de autores como Pedro Olmos, quien dejó antes de morir una obra inconclusa de Margot Loyola con su guitarra y uno de Pedro Luna que se inspiró en una enfermedad de la folclorista para retratarla en su cama de hospital.

—Uno de los últimos regalos fue un gallito de la pasión y una gallinita. Son preciosos y se quieren mucho entre ellos—, dice para demostrar el cariño que el pueblo chileno le profesa.

“Claro que en la Patagonia le tienen ofrecida una ovejita así que tenemos a todos los vecinos asustados”, agrega uno de sus más fervientes admiradores, su

marido. Mientras Margot se ríe a carcajadas ante la posibilidad.

—Sí, y yo les digo que la voy a poner allí, en el antejardín—, comenta.

Esos regalos no han sido gratuitos sino resultado del amor que esta mujer con más de 60 años de carrera artística le tiene a la música, tradiciones y a la gente que puebla este país. Margot Loyola lo conoce cuan largo y angosto es, y de cerca porque viaja, aprende, graba, baila y escribe.

Tres publicaciones lanzó últimamente, dos de ellas sobre bailes nacionales: Uno, *El cachimbo*

y la otra *La cueca*, este último publicado por la División de Cultura del Ministerio de Educación.

—Me quedó bien clarito—, dice la folclorista mientras hojea ese libro de tapas moradas que trata sobre la danza que ella defiende a brazo partido, casi con pasión.

Ahora está abocada, además de sus clases en la Universidad Católica de Valparaíso, a una *casette* que aparecerá próximamente y que la tiene muy entusiasmada. Se llamará *Voces del Maule* y recorre más de medio siglo de labor de la folclorista y de valsos, tonadas, canciones y cuecas de esa región, que la vio nacer.

—Son de diferentes cantoras, del mar, del campo, de fondas—, hace notar mientras escucha algunos de los temas que saldrán próximamente bajo el sello Alerce y con la presentación de la musicóloga Carolina Robertson.

Para esta producción visitó distintos pueblos de su región: Cauquenes, Linares, Colbún, Rari, San Dionisio, Yervas Buenas, Yepo, por mencionar algunos. Allí escuchó temas de las cantoras, los grabó, los cantó, los seleccionó y los registró.

—Han sido cantados por sus abuelos y padres. Y yo los rescato con el amor que se merecen—, dice esta mujer, la única representante de la música tradicional chilena que ganó por unanimidad el Premio Nacional de Arte.